



30 de junio de 2017 - Se disponen 450 sillas en la Ciudad de Guatemala para la conmemoración de las y los 45,000 desaparecidos a manos de los militares. Foto: CPR Urbana

Desaparición forzada: resiliencia y creatividad en defensa de la memoria y por la justicia

“El ejemplo de muchos de los que desaparecieron no solo se limitaba a cambiar Guatemala, a cambiar Centroamérica, Latinoamérica, hasta el mundo. El sueño de ellos transcendía lo nacional.” --Miembro de H.I.J.O.S. (Hijos e Hijas por la identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) colectivo

El concepto de memoria histórica en Guatemala a menudo se concibe como un “territorio en disputa”. En la actualidad, la mayor parte de quienes cuentan con poder político niegan o menosprecian el alcance que, con el apoyo directo de Estados Unidos, tuvo el genocidio en el país. A su vez, las comunidades trabajan incansablemente para mantener la memoria de las 250,000 personas masacradas o desaparecidas a manos de los militares y la policía guatemaltecos durante el Conflicto Armado Interno.

De la misma manera que tanto en Guatemala como en el resto del mundo la opresión de comunidades indígenas y campesinas se ejerce en parte a través de tierras ancestrales y el cuerpo humano, en la memoria confluyen la violencia pero también la resistencia. Al contar sus historias, las y los sobrevivientes cuestionan de forma directa las versiones oficiales de la historia y reivindican un legado de resistencia ante el colonialismo y la opresión; el alzar la voz resulta una importante amenaza para las élites privadas y estatales que se ven favorecidas por el olvido colectivo.

“Si nosotros iríamos replicando la historia solo desde el punto de vista del dolor, siento yo que de alguna forma la contrainsurgencia, y los ricos que la avalaron, hubieron triunfado.”

A pesar de todo lo que hicieron, nosotros reivindicamos el proyecto revolucionario de transformación y crítica al capitalismo, y es de alguna forma, una gran victoria sobre la sin razón de tanta muerte.”

--Miembro de H.I.J.O.S.

 **NISGUA**
Network in Solidarity with the People of Guatemala

Día a día, con creatividad, tenacidad y valentía, las y los sobrevivientes defienden y fortalecen la memoria colectiva de lo que ocurrió en el conflicto. Su trabajo busca evitar que jamás ocurra otro genocidio, y le da continuidad a la labor liberadora que las y los desaparecidos no llegaron a terminar.

Hoy en día, a hace más de cuatro años del histórico fallo que declaró culpable por el genocidio contra el pueblo ixil al ex dictador Efraín Ríos Montt que obró con el apoyo de Estados Unidos, la lucha por la verdad, la justicia y la memoria continúa – en los tribunales y en la vida diaria de las y los sobrevivientes. El fallo de 2013 es el resultado de décadas de arduo trabajo y presenta oportunidades para más victorias jurídicas. Cada día, sobrevivientes, activistas, abogadas/os, artistas, sanadoras/es, y educadoras/es luchan por la justicia social y la liberación en Guatemala. La memoria histórica se mantiene presente en su labor como un hilo conector que la une a los siglos de incansable lucha.

En NISGUA, también concebimos a la memoria histórica como un territorio en disputa, por el que debemos luchar en muchos frentes. Nuestro compromiso con la solidaridad nos llama a recordar, a aprender del pasado, y a celebrar y sumarnos a la resistencia.

Nos anima la fuerza y creatividad de las y los sobrevivientes que trabajan cada día para recuperar la verdad y la memoria y nos adherimos a la búsqueda de justicia en que participan nuestras contrapartes guatemaltecas. La memoria histórica es un eje central de nuestros propios movimientos locales por la justicia social y la liberación colectiva y se mantiene presente en nuestra lucha por defender diferentes aspectos del territorio - la usurpación de tierras indígenas, nuestros cuerpos, nuestras identidades.

Justicia por las y los desaparecidos

No hace tanto tiempo, quien alzaba la voz en Guatemala contra el terror de estado a menudo desaparecía. En la década de los setenta y los ochenta, el estado de Guatemala hacía desaparecer a quienes defendían la reforma agraria, la educación, la salud, y las leyes laborales, entre otros temas, llevándolos para siempre de sus hogares y puntos de encuentro. Esta táctica, conocida como desaparición forzada, fracasó en su objetivo de hacer callar y desestabilizar los movimientos que cuestionaban al imperialismo estadounidense y a las dictaduras militares y que defendían la autodeterminación de pueblos indígenas y campesinos.

La desaparición forzada a menudo implica detenciones, tortura y asesinatos y cuando se efectúa a nivel sistémico, como ocurrió en Guatemala durante el conflicto armado interno, se considera un crimen de lesa humanidad. Su uso durante el conflicto fue extenso – según informes de la Comisión de la Verdad el ejército y la policía de Guatemala desaparecieron a 45,000 personas de las cuales 5,000 eran menores.

Durante este período, Estados Unidos le prestó al ejército de Guatemala un considerable apoyo económico y político de manera explícita, incluso durante los más agresivos gobiernos militares. A su vez, una buena parte de los funcionarios militares responsables por las masacres y tortura recibieron una formación militar en la Escuela de las Américas de Estados Unidos (actualmente denominada Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación de Seguridad [Western Hemisphere Institute for Security Cooperation] WHINSEC).

La desaparición de familiares y conocidas/os acarrió impactos psicológicos y económicos severos, muchos de los cuales persisten en la actualidad. En particular, las mujeres se vieron sumamente afectadas por la desaparición de sus esposos y padres. Además de ser, en la mayoría de los casos, las responsables del cuidado de sus familias, quedaron a cargo de la generación de ingresos y de la búsqueda de sus familiares.

Hace tiempo que las mujeres están a la cabeza de los movimientos para ubicar a sus familiares y para hacerles juicio a los responsables. A pesar de un sinnúmero de amenazas y ataques directos, las familias y organizaciones exigen justicia, buscan a las y los desaparecidos, y les rinden homenaje desde hace décadas, realizando exhumaciones, inhumaciones, ceremonias, expresiones artísticas e históricos juicios, entre otras actividades.



Foto: Rostros de algunas de las personas desaparecidas a manos de la Policía Nacional de Guatemala durante el conflicto. En el 2006, se descubrió un centro de detención ilegal en donde se hallaban millones de folios de la policía que contienen información detallada sobre las personas desaparecidas. Muchos de estos folios se están utilizando en la actualidad como pruebas en casos contra antiguos militares.

Puntos de resistencia: una gama de estrategias que entretejen la memoria



Justicia en los tribunales

Las y los sobrevivientes y las organizaciones legales de derechos humanos que los acompañan han dado pasos agigantados en los juicios por genocidio y crímenes de lesa humanidad contra antiguos militares de Guatemala. Mediante estos casos, en que los testimonios de sobrevivientes juegan un papel clave, se ha logrado el reconocimiento en el dominio público de la persecución sistemática de comunidades que llevó a cabo el estado, permitiendo así el avance de otros juicios. Los casos Sepur Zarco, Dos Erres, de genocidio ixil, Zona Militar 21, y muchos otros siguieron el camino que abrieron sobrevivientes indígenas de organizaciones como la Asociación Justicia y Reconciliación (AJR), querellantes en los juicios por genocidio.

Testimonio de una mujer ixil durante el juicio por genocidio de 2013 contra el antiguo dictador Ríos Montt. Fotografía: Roderico Y. Díaz



“Nosotros como familiares de personas desaparecidas no tenemos el poder ni las armas [como el ejército], sino solo la verdad que nuestros familiares fueron abruptamente arrancados de nuestros hogares y que han pasado los años y no sabemos nada de ellos.

Sin embargo, mantenemos la esperanza que algún día vamos a ver donde quedaron, a donde los dejaron.”

— Aura Elena Farfán, Directora de FAMDEGUA (la Asociación de Familiares Detenidos-Desaparecidos de Guatemala)

Blanca Rosa Quiroa (FAMDEGUA) se prepara para la marcha anual del 30 de junio contra el Día del Ejército. Fotografía: Jaime Rodríguez



Encontrar a los que se llevaron: exhumaciones y entierros

Desde 1995, organizaciones como la Fundación de Antropología Forense de Guatemala (FAFG) han llevado a cabo cientos de exhumaciones, y han desenterrado los restos de miles de personas que el ejército de Guatemala asesinó. Con los avances en pruebas de ADN, se pueden identificar muchos de los restos lo que les permite a las familias brindarles un entierro digno. Las organizaciones como FAMDEGUA conocen íntimamente la agonía de los familiares de desaparecidas y desaparecidos. El saber qué fue lo que le ocurrió a su familiar, y poder darle un entierro digno es de suma importancia para muchos tanto para poder sanar las heridas de ese período como para continuar la búsqueda de justicia por las y los desaparecidos.

Familia de Martina Rojas recibe sus restos, 31 años después de que los militares se la llevaran de su hogar en Río Negro. La FAFG halló sus restos en una exhumación en la Zona Militar 21. Fotografía: CPR Urbana.



La memoria en las calles: arte, protesta,

Miembros de la sociedad civil salen a la calle a cambiar la narrativa pública en que el ejército resulta homenajeado. Este 30 de junio se celebró el 18 aniversario de la Marcha de la Memoria y el noveno año que ocurre en vez del desfile nacional militar en conmemoración del Día del Ejército. Salen a la calle con banderas y rótulos, tocando música y haciendo teatro para continuar el trabajo liberador de sus seres queridos que fueron desaparecidos.

Marcha de grupos sociales de base, con mantas de H.I.J.O.S que ilustran algunos de los rostros de familiares y activistas desaparecidos a manos del ejército.



La Casa de la Memoria – un centro de educación “para no olvidar”

La Casa de la Memoria, un aporte del Centro de Acción Legal para los Derechos Humanos (CALDH), es un centro que propone cuestionar y re-conceptualizar la memoria. El espacio permite a las nuevas generaciones en particular aprender sobre la colonización, el trauma, la resistencia, y la fuerza de los pueblos que viven en la región, y propone crear un futuro diferente.

La perspectiva feminista y las contribuciones de las mujeres a la resistencia son palpables en la Casa de la Memoria. En este caso, se celebra el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer.

Solidaridad con las y los sobrevivientes

Son notables las semejanzas entre la represión del estado que viven en la actualidad las y los defensores de derechos – a la tierra, al agua, a la identidad y a la justicia – y la que vivieron dirigentes y activistas en el pasado. Con el apoyo de vecinos como los Estados Unidos, el estado de Guatemala continúa ejerciendo un inmenso poder en recursos militares e inteligencia que le permite vigilar y criminalizar a dirigentes de movimientos sociales que, al reivindicar la autodeterminación y dignidad de las comunidades, imponen un riesgo para los intereses de las élites y de estructuras de poder consolidadas.

El rol de los Estados Unidos en la creación y mantenimiento de los regímenes que llevaron a cabo una campaña de desaparición forzada y de terror es patente. Sin embargo, también existen maneras en que la comunidad internacional puede apoyar a las y los sobrevivientes en su lucha para lograr justicia y rendirles homenaje a las y los desaparecidos.

Durante más de 20 años, NISGUA ha brindado acompañamiento internacional a las y los sobrevivientes y organizaciones legales que reciben amenazas y ataques por su trabajo a favor de la verdad en el disputado territorio de la memoria. Mediante su presencia en juicios, conmemoraciones y entierros, el acompañamiento internacional puede brindar protección a sobrevivientes que con frecuencia reciben amenazas de militares y sus familias. A su vez, al compartir las historias que cuentan las y los sobrevivientes sobre sus seres queridos, las y los acompañantes aportan a la preservación de la memoria histórica y demuestran su solidaridad con las organizaciones de sobrevivientes.



Se remonta una barrilete durante el festival del 1ro de noviembre en Sumpango, Sacatepéquez. El Día de los Muertos, las familias llegan a los cementerios para compartir una comida con sus ancestros; hay quienes les escriben mensajes en cometas, y quienes escriben mensajes de justicia social, de solidaridad con los Pueblos Indígenas, y de respeto a la Madre Tierra.

“Exigimos que tanto nacionalmente como internacionalmente, se de a conocer lo que sucedió durante el conflicto armado. El hecho de que la comunidad internacional está interesada en acompañar y seguir estos casos como lo de la Zona Militar 21...nosotros que sobrevivimos sentimos fortalecidos que nuestras historias han sido escuchadas.” -- Aura Elena Farfán, FAMDEGUA



¿Está interesado en responder a la convocatoria de acompañamiento internacional? ¡Únase a nuestra red! Ahora estamos aceptando solicitudes para la próxima generación de acompañantes, para colocaciones a lo largo de 2018. Se requiere un compromiso mínimo de seis meses.

Plazo de solicitud: el 15 de octubre de 2017

Capacitación: el 7-13 de enero de 2018 (Berkeley, CA)

Para obtener más información, visita: nisgua.org

Foto: Una acompañante internacional observa una reunión comunitaria en Huehuetenango.

Nota sobre las fotos:

Una de las maneras en que en Guatemala se comparte la historia y se documentan las luchas por la justicia social es tomando fotos – y su contenido no sería tan impactante si no estuvieran vinculadas íntimamente a la lucha para proteger la memoria. Agradecemos el estupendo trabajo fotográfico de miembros de movimientos para el cambio social y su generosidad al compartir su trabajo con NISGUA. Visita los sitios cpr-urbana.blogspot.com, rodediaz.com, y mimundo.org para ver notables foto-reportajes que ilustran la vida y la resistencia en Guatemala.

Sobre NISGUA: La Red en Solidaridad con el Pueblo de Guatemala (NISGUA) hace enlaces entre los pueblos en los EEUU y Guatemala en las luchas para la justicia, la dignidad humana, y el respeto para la Madre Tierra.